

vo, con iniciativas y desencuentros —estamos en los días de la división de los católicos—, aunque fuera poco “social”.

Unos obispos discretos y de escasísima repercusión nacional —Jaume, que llegó viejo y cansado a Mallorca, Cervera y Campins—, un clero excelente, pastoral y moralmente hablando, con figuras señeras en el ámbito local y aun en el nacional: Alcover, Rullán, los dos Mauras —Montaner y Gelabert—, el último de los cuales terminaría sus días como obispo de Orihuela, Reig y Casanova, llevado por Cervera como su brazo derecho y que llegaría a cardenal primado, el santo P. Roselló, el P. Juan Mir, de la Compañía de Jesús, Miralles Sbert, luego obispo de Lérida, de Barcelona y arzobispo-obispo de Mallorca...; seculares como José María Quadrado..., configuraron una Iglesia local viva y misionera en la que proliferaron congregaciones religiosas y vida apostólica. Ello no es el objeto del libro pero bulle y se refleja alrededor de lo social cuasi inexistente.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGÜÑA

***Nicolás López Martínez: AMOR Y SACRIFICIO.
SANTA MARÍA JOSEFA DEL CORAZÓN DE JESÚS.
FUNDADORA DE LAS RR. SIERVAS DE JESÚS
DE LA CARIDAD*** (*)

Excelente biografía, primorosamente editada y fluidamente escrita de María Josefa Sancho de Guerra, Madre Corazón de Jesús, fundadora de las Siervas de Jesús, que acaba de ser canonizada por Juan Pablo II.

Mujer prodigiosa, nacida en Vitoria en 1842, en humildísima familia, y fallecida en Bilbao en 1912, levantó un Instituto religioso que a su muerte contaba con 900 monjas y casi un centenar de casas. Dedicadas a atender a los enfermos, preferente-

(*) Editorial Monte Carmelo, Burgos, 2000, 311 págs.

mente en sus domicilios, la historia de las hijas de Santa María Josefa Sancho de Guerra es un desbordamiento de la caridad cristiana con ofrenda en no pocas ocasiones de sus propias vidas —me refiero a ofrenda materializada y cumplida pues la general existe siempre—, que constituye una de las más hermosas páginas de la Iglesia española contemporánea.

Las fundadoras, tan abundantes en España en los dos últimos siglos, responden a estereotipos muy repetidos que permiten una elemental clasificación. Las hubo de personalidad desbordante y andariega, como la Madre Sacramento, o calladas y recogidas, como Santa Rafaela Porras Ayllón. Adoradas por sus comunidades o rechazadas por las mismas, las dos antes citadas pueden ser también ejemplo de los dos casos. Fundadoras desde el primer momento o después de pasar por otro Instituto en el que no se sintieron cómodas. Dedicadas a la contemplación o a la acción. Y, entre estas últimas, a la caridad o a la enseñanza. De todas las maneras se puede llegar a la santidad. La madre Corazón de Jesús fue recogida y callada, gobernó el Instituto hasta su muerte, pasó una breve temporada como Sierva de María, con trato directo con Santa Soledad Torres Acosta y, más que dedicarse a la caridad, fue la caridad.

De todo ello, de sus virtudes, de su inteligencia, de su buen hacer como superiora y maestra de novicias, de su santidad, queda cumplida referencia en este libro.

Cabría preguntarse por qué, en tempranísimos años, dejó las Siervas de Jesús para fundar otra congregación gemela. Diríamos que hasta clónica. Es de las pocas cosas que no explica suficientemente el autor. La disidencia terminó siendo una suerte para la Iglesia hispana que ahora tiene dos santas —Santa María Josefa y Santa Soledad— y para los enfermos, pues hubo dos ejemplares Institutos que los atendieron con una caridad inagotable.

Magnífico libro, dentro de su sencillez. Magnífica santa. Su lectura es recomendabilísima.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGONA